



Miguel León-Portilla
"Poetas de la región Poblano-Tlaxcalteca"
p. 187-228

Trece poetas del mundo azteca
Miguel León-Portilla (selección, versión,
introducción y notas explicativas)

México
Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas
(Serie Cultura Náhuatl. Monografías 11)

Primera edición impresa UNAM: 1967

Primera edición impresa UNAM con ISBN: 2019

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2021

ISBN de PDF: 978-607-30-4431-8

<https://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2021: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en:

<https://ru.historicas.unam.mx/page/terminosuso>

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

POETAS DE LA REGIÓN POBLANO-TLAXCALTECA

*¡Vosotros que de allá,
de Tlaxcala
habéis venido a cantar,
al son de brillantes timbales
en el lugar de los atabales!*

Cantares mexicanos, f. 10v.



Glifo de Tlaxcala

TECAYEHUATZIN DE HUEXOTZINCO
EL SABIO QUE AHONDÓ EN EL SENTIDO
DE “FLOR Y CANTO”*

Sobresale Tecayehuatzin entre los más célebres poetas, sabios o *tlamatinime* de la región poblano-tlaxcalteca. Sin embargo, su vida no fue en modo alguno la del hombre dedicado primordialmente a la poesía y a la elucubración. Por linaje y por la elección de su pueblo, Tecayehuatzin había llegado a ser señor de Huexotzinco. Actuando como tal lo encontramos, según el testimonio de varias fuentes, hacia principios del siglo XVI.

Para entrever lo que fue la vida de Tecayehuatzin, debe recordarse la situación de Huexotzinco en relación con los señoríos tlaxcaltecas, con Cholula y con México-Tenochtitlan. Huexotzinco disfrutaba de relativa independencia. Por su misma situación geográfica, inevitablemente se veía influido, unas veces por sus vecinos tlaxcaltecas y otras por los prepotentes aztecas. Nada de extraño que el vaivén y las intrigas implícitas en las relaciones de Huexotzinco con Tlaxcala y México se adueñaran muchas veces de la atención del príncipe Tecayehuatzin.

Pero, no obstante los desvelos anejos al gobierno del estado, Tecayehuatzin, como lo dejó dicho el poeta, Ayocuan Cuetzpaltzin, era amante de la música y con frecuencia “hacía resonar en su palacio los timbales, las flautas y las conchas de tortuga”.

Tecayehuatzin allí vigila,
allí tañe la flauta, canta
en su casa de Huexotzinco [...],
allí está su casa,

* Nació en la segunda mitad del siglo XV y falleció a principios del XVI.

donde se encuentra el tamboril de los tigres
 donde han quedado prendidos los cantos
 al son de los timbales.
 Como si fueran flores,
 allí se despliegan los tapices de quetzal
 en la casa de las pinturas [...].¹

Aparece así la figura de Tecayehuatzin como la de quien vive a la vez dos formas de vida. Como poeta y pensador destacó entre quienes se empeñaron por esclarecer el significado de flor y canto. Como estadista aprendió a practicar el dolo y la intriga. Apremiado, imploró el auxilio de Motecuhzoma para salvar a su pueblo de los tlaxcaltecas y años más tarde fraguó unirse a Tlaxcala para luchar contra los aztecas.

Tecayehuatzin tuvo varios amigos, a los que invitaba a dialogar con él en su palacio de Huexotzinco. Como gobernante se preocupó por su pueblo sobre todo en los días dificultosos, cuando había hambre o amenazaba guerra. Pero, contradiciendo las palabras de uno de sus poemas, donde dice que “son verdaderos los corazones de los amigos”, hubo de fingir y mentir a algunos de éstos, siguiendo los caminos que casi por fuerza ha de andar quien hace profesión de político.

Entre los autores que hablan de Tecayehuatzin está el cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, quien refiere cómo a principios del siglo XVI, en guerra con los huexotzincas, “los tlaxcaltecas les asolaron los panes y quemaron sus casas y palacios de Tecayehuatzin su señor”.²

Fray Diego de Durán en su *Historia*, Alvarado Tezozómoc en la *Crónica mexicana* y Torquemada en *Monarquía indiana* mencionan, asimismo, diversos episodios relacionados con la actuación de Tecayehuatzin como gobernante. Durán, al tratar del auxilio azteca recibido por los huexotzincas en su lucha contra Tlaxcala, habla luego del cambio de partido que se vio forzado a intentar Tecayehuatzin. Motecuhzoma pronto se enteró de las intenciones de su antiguo aliado. Por ello le envió mensajeros encargados de averiguar sus propósitos y también de

¹ Palabras de Ayocuan Cuetzpaltzin dirigidas a Tecayehuatzin en *Cantares mexicanos*, México, Biblioteca Nacional de México, Colección Archivos y Manuscritos (BN-FR), ms. 1628, f. 11v.

² Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, 6a. ed., México, Talleres Gráficos Laguna, 1948, p. 127.

invitarlo, si es que mantenía la antigua amistad, a una fiesta en México-Tenochtitlan. La respuesta dada por Tecayehuatzin a los mensajeros, según la transcribe el mismo Durán, es testimonio de la doble vida de creador de poesía y forjador de intrigas que le tocó vivir a Tecayehuatzin. Según Durán, Tecayehuatzin “empezó a llorar” y respondió así a los mensajeros de Motecuhzoma:

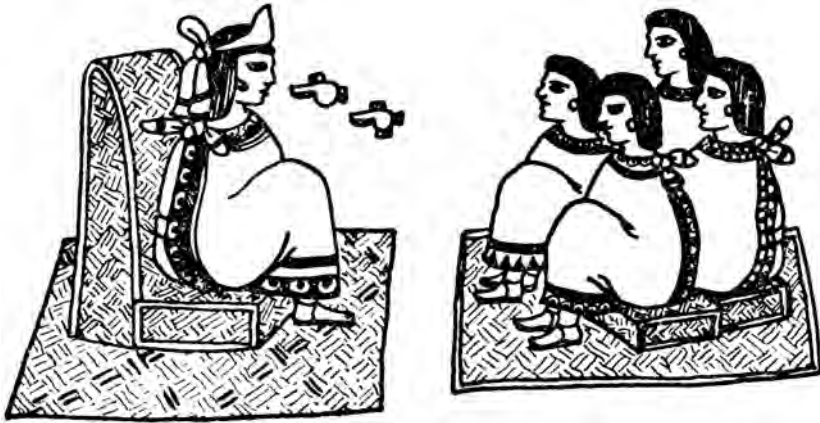
Decidle a vuestro señor que mi voluntad es serville toda mi vida por el buen tratamiento que a mí y a mi gente en su ciudad me hizo, pero que esta gente inconstante y novelesca se han hecho una con los de Cholula y me han pedido, so pena que me quitarán mi reino y destruirán mi generación toda, que no admita vuestra paz y amistad. Pero que con todo eso, yo enviaré mis principales a que asistan a la fiesta en mi lugar.³

Intrigas como ésta, necesarias quizás para poder existir, tuvo que practicar Tecayehuatzin. Pero probablemente le era mucho más placentero componer poemas y elucubrar acerca de la flor y el canto.

Por desgracia no es mucho lo que de su obra poética sobrevivió y llegó hasta nosotros. En cuatro folios del manuscrito de *Cantares mexicanos* de la Biblioteca Nacional de México, se conserva un diálogo en el que desempeña papel importante Tecayehuatzin. Fue precisamente él quien convocó a otros sabios y poetas para dialogar acerca del sentido de la poesía y en forma más amplia del arte y del símbolo.

En ese diálogo habla en tres ocasiones Tecayehuatzin. Da al principio la bienvenida a los poetas que ha reunido en su casa. A continuación enuncia el tema que habrá de tratarse en el diálogo: “Flor y canto o sea el arte y la poesía, ¿es esto quizás lo único verdadero en la tierra?” En un segundo poema, especie de interludio a la mitad del diálogo, exhorta Tecayehuatzin a sus amigos, reunidos allí en la casa florida. Quiere él ver y oír “a quienes hacen reír a las flautas preciosas”. Por fin, cuando el diálogo está a punto de concluir, Tecayehuatzin toma una vez más la palabra. Su corazón sigue abierto a la duda. Su propósito continúa siendo saber si flor y canto es tal vez la única manera de decir palabras verdaderas en la tierra. Como han sido distintas

³ Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra firme*, 2 v. y un atlas, México, José F. Ramírez, 1867-1880, v. I, p. 477.



Un *tlamatini*, maestro de la flor y el canto, expresando su pensamiento,
Códice florentino, IV

las respuestas ofrecidas, expresa en breve poema una última idea con la que todos estarán de acuerdo: “Flor y canto es lo que hace posible nuestra amistad. Este es el sueño de una palabra.” En la comunión del arte y del símbolo, “sabemos al menos que son verdaderos los corazones de nuestros amigos”.⁴

Los otros pocos poemas que de él se conservan guardan, tanto en su contextura como en su sentido y concepción, gran semejanza con las palabras pronunciadas por él en el “diálogo de flor y canto”. En ellos proclama Tecayehuatzin que su principal anhelo es forjar cantos, quiere encontrar los “floridos cantares aletargantes y embriagadores” tal vez capaces de acercar al hombre al misterioso *Tamoanchan* de las águilas y a la Casa de la Noche de los tigres.

Preocupado Tecayehuatzin por atinar con el más hondo sentido que lleva a la creación del arte y del símbolo, no sólo lucubró sino que también se dejó influir voluntariamente por cuanto le tocó experimentar y ver a lo largo de su vida. Se regocija hablando del calor y la florida luz del sol, recuerda el placer de estar con los amigos, la alegría de tener consigo las antiguas pinturas y escuchar la música de las flautas; evoca

⁴ El diálogo de la poesía, “flor y canto”, ha sido publicado íntegramente en Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 126-137.

los alaridos de la guerra, la sangre roja como las flores, los penachos de plumas de quetzal, la muerte de Tlacahuepan, el hijo de Motecuhzoma, y cuando las aguas caen para dar nueva vida a las flores y plantas, quiere sentir finalmente en sí mismo la verdad de los cantos y acercarse, si esto es posible, a aquel por quien todos viven.

Junto con su preocupación por esclarecer el sentido de flor y canto, éstos parecen ser los motivos que cautivaron la atención del preclaro poeta Tecayehuatzin, el estadista, el guerrero que para sobrevivir forjaba intrigas, y para existir sobre la tierra, enlazaba cantos.

¡TLA OC TONCUICACAN!

Tla oc toncuicacan,
tla oc toncuicatocan,
in xochitonalocalitec,
¡antocnihuan!
¿Catlique?
In nicquicnamiqui,
¿canin quintemohua?
quen on huehuetitlan,
ya nican ah.
Zan nixochitlatlaoncoya,
in namocniuhtzin,
in zan chichimecatecutli,
Tecayehuatzin.
¿Ac in,
aoc timochin,
tic ahuiltizque,
tic huellamachtizque,
Moyocoyatzin?

Intla ca nipa, yeccan ten, Tlaxcalla,
noxoxochipoyoncuica.
Tla poyoncuica
in Xicontencatli, in Temilotzin,
zan Cuitlizcatl tecuitli.

Cuauhtamiyohuachan,
Oceloyohualichan,
Huexotzinco.
In oncan in itlamicohuacan
in maceuhcatzin, in Tlakahuepan.
Niman oncan on ahuiya
ixochicuapilhuan,
ixopancala itecuhhuan.

¡CANTEMOS YA!

Cantemos ya,
continuemos ahora los cantos
en medio de la florida luz y el calor,
¡oh amigos nuestros!
¿Quiénes son?
Yo salgo a su encuentro,
¿dónde los busco?
En el lugar de los atables,
aquí mismo.
Yo sólo concibo cantos floridos,
yo vuestro amigo,
soy sólo el señor chichimeca,
Tecayehuatzin.
¿Acaso alguien,
acaso no todos nosotros,
daremos alegría,
haremos feliz,
al Inventor de sí mismo?

Ojalá que allá, en buen tiempo, en Tlaxcala,
estén mis floridos cantos aletargantes.
Ojalá estén los cantos que embriagan
de Xicohtécatl, de Temilotzin,
del príncipe Cuitlízcatl.

El Tamoanchan de las águilas,
la Casa de la noche de los tigres
están en Huexotzinco.
Allá está el lugar de la muerte
de quien hizo merecimientos, Tlachahuepan.
Allá se alegran
las flores que son la comunidad de los príncipes,
los señores, en sus casas de primavera.

Zan cacahuaxochitica,
tlapapahuitihuitze,
ye oncan in xochiahahuiya
aitec.
Yehuantzin conitquitihuitze iteocui tlachimal.
Ma tla iecacehuaz,
teoxochicuauhcoltlica,
quetzalipantica
tonteahuiltico
xopancala itec.

Chalchiuhtetzilacatli ihcacahua,
xochiayauac quiyahuitl
on quiztoc in tlalticpac.
Zacuan cala imanca
in ixtilahuaqui tequi.
Ye temohua ipiltzin,
xoxopan in ompa temoya,
in Ipalnemohuani.
In mocuicaizhuayotia
moxochiapana huehuetitlan,
momalina.
Ye motech on quiza
a ihuintixochitli,
¡ma xon ahuiyacan!⁵

⁵ *Romances de los señores de la Nueva España*, Austin, Universidad de Texas, Benson Latin-American Collection, ms. G59, f. 1r-2r.

Con flores de cacao,
exclama y viene veloz,
allá con las flores se alegra
en el interior de las aguas.
Viene de prisa con su escudo de oro.
Que con abanicos
con el cayado de flores rojas,
con banderas de pluma de quetzal
vengamos a dar alegría
en el interior de las casas de la primavera.

Resuenan los timbales color de jade,
lluvia de florido rocío
ha caído sobre la tierra.
En la casa de plumas amarillas
está lloviendo con fuerza.
Su hijo ha bajado,
en la primavera desciende allí,
es el Dador de la Vida.
Sus cantos hacen crecer,
se adorna con flores en el lugar de los atabales,
se entrelaza.
De aquí ya salen,
las flores que embriagan,
¡alegraos!

TLATOLPEHUALIZTLI

¿Can tyanemi a, ticuicanitl?
Ma ya hualmoquetza xochihuehuetl
quetzaltica huiconticac,
teocuitlaxochinenepaniuhiticac.
Tiquimonahuiltiz in tepilhuan,
teteucti in quauhtlo, ocelotl.

Yn tlacahce otemoc aya huehuetitlan,
ye nemi in cuicanitl
zan quiquetzalintoma ya,
quexexeloa aya ycuic Ipalnemoa.

Quiyananquilia in coyolyantototl.
Oncuicatinemi, xochimana.
Mana ya toxoch.
In canon in noconcaqui ytlatol,
tlacahzo yehuatl Ipalnemoa, quiyananquilia,
quiyananquilia in coyolyantototl,
oncuicatinemi, xochimana.

In chalchihuitl on quetzalpihpixauhtimani,
a ym motlatol huia,
No yuh ye quittoa y Ayoquan, yehua yan Cuetzpal
anqui nel in ye quimatin Ipalnemoa.
No iuh quichihuacon
teuctlon, timaloa
ye can quetzalmaquiztla matiloltica
ya conahuiltia ycel teotl.

¿Ach canon azo ceyan Ipalnemoa?
¿Ach canon azo tle nel in tlalticpac?
Macuelachic,
ma oc ixquich cahuitl,

PRINCIPIO DEL DIÁLOGO

¿Dónde andabas, oh poeta?
Apréstese ya el florido tambor,
ceñido con plumas de quetzal,
entrelazadas con flores doradas.
Tú darás deleite a los nobles,
a los caballeros águilas y tigres.

Bajó sin duda al lugar de los atabales,
allí anda el poeta,
despliega sus cantos preciosos,
uno a uno los entrega al Dador de la vida.

Le responde el pájaro cascabel.
Anda cantando, ofrece flores.
Nuestras flores ofrece.
Allá escucho sus voces,
en verdad al Dador de la vida responde,
responde el pájaro cascabel,
anda cantando, ofrece flores.

Como esmeraldas y plumas finas,
llueven tus palabras.
Así habla también Ayocuan Cuetzpaltzin,
que ciertamente conoce al Dador de la vida.
Así vino a hacerlo también
aquel famoso señor
que con ajorcas de quetzal y con perfumes,
deleitaba al único Dios.

¿Allá lo aprueba tal vez el Dador de la vida?
¿Es esto quizás lo único verdadero en la tierra?
Por un breve momento,
por el tiempo que sea,

niquinnotlanehui in chalchiuhtin,
in maquiztin, in tepilhuan.
Zan nicxochimalina in tecpillotl.
Zan can ica nocuic yca ya noconilacatzohua
a in huehuetitlan.
Oc noncohuati nican Huexotzinco.
y nitlahtohuani, ni Tecaehuatzin,
chalchiuhti zan quetzalitzin,
y niquincenquixtia in tepilhuan.
Zan nicxochimalina in tecpillotl.⁶

ITLATOL TEMICTLI

Auh tocnihuane,
tla xoconcaquican yn itlatol temictli:
xoxopantla technemitia,
in teocuitlaxilotl, techonythuitia
flauhquecholelotl, techoncozcatia.
¡In ticmati ye ontlaneltoaca
toyiollo, tocnihuan!⁷

⁶ *Cantares mexicanos...*, f. 9v.

⁷ *Cantares mexicanos...*, f. 12r.

he tomado en préstamo a los príncipes:
ajorcas, piedras preciosas.
Sólo con flores circundo a los nobles.
Con mis cantos los reúno
en el lugar de los atabales.
Aquí en Huexotzinco he convocado esta reunión.
Yo el señor Tecayehuatzin,
he reunido a los príncipes:
piedras preciosas, plumajes de quetzal.
Sólo con flores circundo a los nobles.

EL SUEÑO DE UNA PALABRA

Y ahora, oh amigos,
oíd el sueño de una palabra:
Cada primavera nos hace vivir,
la dorada mazorca nos refrigera,
la mazorca rojiza se nos torna un collar.
¡Sabemos que son verdaderos
los corazones de nuestros amigos!

AYOCUAN CUETZPALTZIN

EL SABIO, ÁGUILA BLANCA, DE TECAMACHALCO*

Poeta y sabio celebrado en no pocos cantares fue Ayocuan Cuetzpaltzin. Así, entre otros, un poeta de la región de Chalco dejó las siguientes palabras acerca de él:

Quedaron entrelazadas
las flores color de pájaro azul
con las matizadas como el ave roja:
son tu corazón, tu palabra,
oh príncipe, señor chichimeca, Ayocuan,
¡muéstrate en la tierra siquiera un momento!¹

Ayocuan fue oriundo de la región poblana. Gracias al testimonio en náhuatl de la *Historia tolteca-chichimeca*, sabemos que fue hijo del chichimeca Cuetzpaltzin, quien a principios del siglo XV, gobernaba en los pueblos Coahuayocan y Cuauhtepec.² Según otra fuente, el mismo Cuetzpaltzin, al parecer hombre poderoso por entonces, fue quien gobernó asimismo el señorío de Tecamachalco entre 1420 y 1441.³

* Nació durante la segunda mitad del siglo XV y murió a principios del XVI.

¹ *Cantares mexicanos*, México, Biblioteca Nacional de México, Colección Archivos y Manuscritos (BN-FR), ms. 1628, f. 35v.

² *Historia tolteca-chichimeca*, edición facsimilar, en *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*, ed. Ernst Mengin, Copenhague, Sumptibus Einar Munksgaard, 1942, v. I, f. 32. De esta importante obra existen, además de la edición ya mencionada, las siguientes: en versión al alemán, Ernst Mengin y Konrad Preuss, *Die mexikanische Bilderhandschrift* Historia tolteca-chichimeca, *Baessler Archiv*, Baessler-Institut, Museum für Völkerkunde, Ethnologisches Museum Berlin, Berlín, parte 1 y 2, 1937-1938; y, en muy deficiente versión al español, *Historia tolteca-chichimeca, Anales de Quauhtinchan*, versión y notas de Heinrich Berlin en colaboración con Silvia Rendón, prólogo de Paul Kirchhoff, en *Fuentes para la historia de México*, México, Antigua Librería Robredo, 1947.

³ *Anales de Tecamachalco. Crónica local en idioma náhuatl*, ed. de Antonio Peñafiel, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1903 (Colección de documentos para la historia mexicana, 5), p. 3.

Pero en este último año, Cuetzpaltzin fue atacado por gentes de Coatlínchan, Cholula, Huexotzinco y Tlaxcala hasta verse forzado a abandonar su señorío.⁴

La misma *Historia tolteca-chichimeca* consigna para el año de 1448, un dato interesante en relación con Ayocuan, el hijo de Cuetzpal que habría de destacar más tarde como poeta: “Cuetzpal llevó entonces a educar a sus hijos Xochicózcatl, Quetzalécatl y Ayocuan a Quimixtlan”.⁵ Este lugar, cuyo nombre significa “el sitio envuelto en nubes”, está al nordeste del Citlaltépetl, en región elevada donde son frecuentes las lluvias y las neblinas. En ese ambiente pasó los años de su juventud Ayocuan, en contacto directo con la naturaleza y recibiendo de su padre y de algunos maestros la educación que lo haría adentrarse en el conocimiento de las antiguas creencias y tradiciones.

De la vida de Ayocuan en sus años de madurez, sabemos que frecuentaba la región de Huexotzinco y Tlaxcala, adonde iba invitado por otros poetas amigos suyos, entre ellos Tecayehuatzin, señor de Huexotzinco. Curiosamente se recuerda, como comentario a uno de sus poemas, que, yendo muchas veces por los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala, Ayocuan Cuetzpaltzin repetía en voz alta frases y poemas que parecen encerrar el meollo de su pensamiento: “¡Que permanezca la tierra!/ ¡Que estén en pie los montes!/ Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin,/ en Tlaxcala, en Huexotzinco”.⁶

Se ignora a punto fijo si Ayocuan, al igual que su padre, llegó a gobernar algún señorío dentro de la región poblano-tlaxcalteca. Al recordarse su figura en otro cantar anónimo, se dice de él que llegó a ser “señor chichimeca, Ayocuan, sacerdote, águila blanca”,⁷ pero sin precisar ni el tiempo ni el lugar donde Ayocuan pudo haber ejercido estas funciones.

Una vez más la *Historia tolteca-chichimeca* refiere un hecho que pone al descubrimiento otro rasgo del carácter y actitud de Ayocuan. Se dice allí que en el año 12-Pedernal, que corresponde al de 1502, Ayocuan en compañía de otro señor de nombre Ixcocatzin intervino ante el prín-

⁴ *Historia tolteca-chichimeca...*, f. 44.

⁵ *Idem*.

⁶ *Cantares mexicanos...*, f. 14v.

⁷ *Ibidem*, f. 34v.



Ayocuan de Tecamachalco, sabio que repetía por los caminos de Tlaxcala y Huexotzinco: “¡Que permanezca la tierra! ¡Que estén en pie los montes!”

cipe Totomochtli en busca de un acuerdo en problemas relacionados con la propiedad de la tierra: “Año 12-Pedernal, entonces Totomochtli tomó nuestras tierras allá en Tlaxcotenpan. Después de haberlas tomado, le rogaron y dijeron Ixcocatzin y Ayocuatzin: Escucha, oh príncipe, aunque la propiedad sea de tu hermano menor, Tezacohuatl Quaytzin, allá en Tlaxocopa Zoltepec, ¿acaso allá él sólo beberá, comerá? Haced pues un arreglo”.⁸

Así, al parecer pasó su vida Ayocuan Cuetzpaltzin frecuentando señores y príncipes, dialogando con poetas, actuando como mediador, repitiendo por los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala sus poemas y las palabras en las que resumía el fruto de sus meditaciones. Aunque no es mucho lo que se conserva de sus composiciones poéticas, lo que conocemos justifica los múltiples elogios de que fue objeto. Realmente, al leerlas, podemos hacer nuestro el deseo de aquel que exclamó: “¡Ojalá viniera siquiera un momento para darte alegría Ayocuan, coyote blanco!”

⁸ *Historia tolteca-chichimeca...*, f. 52.

A pesar de quedar pocas muestras de la poesía de Ayocuan, éstas permiten percibir algo de lo que fue el alma de su pensamiento. Hemos visto que en uno de los cantares compuestos en su honor se le llama *teohua*, que quiere decir sacerdote. Otro colega suyo, Tecayehuatzin de Huexotzinco, afirma a su vez que “Ayocuan Cuetzpaltzin ciertamente se ha acercado al Dador de la vida”. Efectivamente lo que conocemos de su obra poética vuelve patente su profundo sentido religioso.

Punto de partida en el pensamiento de Ayocuan parece haber sido la experiencia de la inestabilidad de cuanto existe. De esta experiencia derivó luego una especie de sentido que lo llevó a reconocer y proclamar la inanidad del hombre y de sus propias creaciones.

Afirma Ayocuan que “en vano hemos llegado, en vano hemos brotado en la tierra”. Cree en el arte y el símbolo, pero piensa también que, siendo vana la realidad del hombre, “nuestro anhelo afea las bellas flores y los bellos cantos y nuestra inventiva los echa a perder”.

Para él “la tierra es la región del momento fugaz”. Tal vez por ello reiteraba por los caminos de Tlaxcala y Huexotzinco como un estribillo: “¡Que permanezca la tierra, que estén en pie los montes!” Pero si en el mundo todo es vano, incluso las creaciones del hombre, ¿qué puede pensarse, se pregunta Ayocuan, acerca del lugar donde después de la muerte dicen que de algún modo se vive? Querría saber: “¿Allá se alegra uno? ¿Hay allá amistad, o sólo aquí en la tierra hemos venido a conocer nuestros rostros?”

En busca de algo que sobreviva más allá de esta “región del momento fugaz”, reconoce el valor de la amistad, “lluvia de flores preciosas”. Piensa también que “si, en vano hemos llegado, en vano hemos brotado en la tierra”, al menos quedará el recuerdo de los símbolos, las flores y los cantos, que logramos concebir y expresar. Finalmente, dando cauce a sus sentimientos religiosos, dice que el mejor de los destinos del hombre es “esforzarse y querer las flores del Dador de vida”.

Pregunta a los poetas, sus amigos, si acaso ellos “con el Dios han hablado”. Como su contemporáneo Nezahualcóyotl afirma que cuando los timbales, las conchas de tortuga, la música de las flautas y la poesía se dejan oír, “hacia acá baja nuestro padre Dios”. Desplegados los tapices de quetzal en la casa de las pinturas, “así se venera en la tierra y el monte, así se venera al único Dios”. Sus últimas palabras en

el diálogo de la flor y el canto son afirmación de su deseo más profundo: “¡Mi casa dorada de las pinturas es también tu casa, único Dios!”

Los poemas de Ayocuan dan testimonio de su preocupación y su anhelo por superar la inanidad de “la región del momento fugaz”. Revelan que el sabio andariego que recorría los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala, repitiendo lo que pensaba y creía, era por vocación, como de él quedó dicho, un *teohua*, poseedor de lo que concierne a los dioses. Ayocuan fue ciertamente águila blanca que buscaba siempre la altura como en los días de su juventud cuando meditaba en Quimixtlan, la elevada región donde el agua de lluvias se desprende de la tierra para subir como niebla y volver a existir como nube.

¡MA HUEL MANIN TLALLI!

¡Ma huel manin tlalli!

¡Ma huel ica tepetl!

Quihualitoa Ayoquan, zan yehuan Cuetzpaltzin.

Tlaxcallan, Huexotzinco.

In a izquixochitl, cacahuazochitl

ma onnemahmaco.

¡Ma huel mani tlalla!⁹

⁹ *Cantares mexicanos...*, f. 14v.

¡QUE PERMANEZCA LA TIERRA!

¡Que permanezca la tierra!
¡Que estén en pie los montes!
Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin.
En Tlaxcala, en Huexotzinco.
Que se repartan
flores de maíz tostado, flores de cacao.
¡Que permanezca la tierra!

IN XOCHITL, IN CUICATL

Ayn ilhuicac itic ompa ye ya huitz
in yectli yan xochitl, yectli yan cuicatl.
Conpoloan tellel,
conpoloan totlayocol,
y tlachahzo yehuatl in chichimecatl teuctli in Tecayehuatzin.
jyca xonahuiaacan!

Moquetzalizquixochintzetzelo a in icniuhyotl.
Aztacaxtlatlapantica,
ye on malinticac in quetzalxiloxochitl:
ymapan onnehnemi,
conchihchichintinemih
in teteuctin, in tepilhuan.

Zan teocuitlacoyoltototl:
o huel yectlin amocuc,
huel yectli in anquehua.
Anquin ye oncan y xochitl yiahualiuhcan.
Y xochitl ymapan amoncate, yn amontlahtlahtoa.
¿Oh ach anca tiquechol, in Ipalnemoa?
¿O ach anca titlatocauh yehuan teotl?
Achtotiamehuan anquitztoque tlahuizcalli,
amoncuicatinemi.

Maciuhtia o in quinequi noyollo
zan chimalli xochitl,
in ixochiuh Ipalnemoani.
¿Quen conchiuaz noyollo yehua?
Onen tacico,
tonquizaco in tlalticpac.
¿Zan ca iuhquin onyaz
in o ompopoliuhxochitla?
¿An tle notleyo yez in quenmanian?

LAS FLORES Y LOS CANTOS

Del interior del cielo vienen
las bellas flores, los bellos cantos.
Los afea nuestro anhelo,
nuestra inventiva los echa a perder,
a no ser los del príncipe chichimeca Tecayehuatzin.
¡Con los de él, alegraos!

La amistad es lluvia de flores preciosas.
Blancas vedijas de plumas de garza,
se entrelazan con preciosas flores rojas,
en las ramas de los árboles,
bajo ellas andan y liban
los señores y los nobles.

Vuestro hermoso canto:
un dorado pájaro cascabel,
lo eleváis muy hermoso.
Estáis en un cercado de flores.
Sobre las ramas floridas cantáis.
¿Eres tú acaso, un ave preciosa del Dador de la vida?
¿Acaso tú al dios has hablado?
Tan pronto como visteis la aurora,
os habéis puesto a cantar.

Esfuércese, quiera mi corazón,
las flores del escudo,
las flores del Dador de la vida.
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
hemos brotado en la tierra.
¿Sólo así he de irme
como las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?

¿An tle nitauhca yez in tlalticpac?
¡Manel xochitl, manel cuicatl!
¿Quen conchihuaz noyollo yehua?
Oontacico,
tonquizaco in tlalticpac.

Man tonahuiacan, antocnihuan,
ma onnequechnahualo nican.
Xochintlalticpac, ontianemi.
Ye nican ayac quitlamitehuaz
in xochitl, in cuicatl,
in mani a ychan Ipalnemohuani.

Yn zan cuel achitzincan tlalticpac,
¿Oc no iuhcan quenonamican?
¿Cuix oc pacohua?
¿Icniuhthua?
¿Auh yn amo zanio nican
tontiximatico in tlalticpac?¹⁰

¹⁰ *Ibidem*, f. 10r.

¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
hemos brotado en la tierra.

Gocemos, oh amigos,
haya abrazos aquí.
Ahora andamos sobre la tierra florida.
Nadie hará terminar aquí,
las flores y los cantos,
ellos perduran en la casa del Dador de la vida.

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar donde de algún modo se vive?
¿Allá se alegra uno?
¿Hay allá amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros?

HUEXOTZINCO ICUIC

Hualixtococ, hualcocolilo
ya yn atl in tepetl, y Huexotzinco,
tzihuaactlan, tzaqualotoc,
in tlacochahuayotoc in Huexotzinco.

Tetzilacatl, ayotl
cahuantoc aya amocal,
in manica Huexotzinco.
Yn oncan ontlapia in Tecayehuatzin,
quecehuatl teuctli
ontlapitza, oncuica,
zan ca ye ichan ye Huexotzinco.
Xontlacaquican:
ye hualtemo ya in tota Teotl.
Can ca ye ichan,
ocelocacahuehuetl comontoc,
in tetzilacacuicatl,
oncahuantoc ye oncan.

Ach in iuh ca a xochitl,
can zantitl quetzalli ia quemitl huilantoc
amoxcalitec.
Ynic onpialo tlaloyan, tepetl,
ynic onpialo yn icel teotl.
Xochimitletlehuatoc
mochalchiuhcancacal.
Noteocuitlaamoxcacal,
janca ye mochan, yn icel teotl!¹¹

¹¹ *Ibidem*, f. 12r.

CANTO EN LOOR DE HUEXOTZINCO

Asediada, odiada
sería la ciudad de Huexotzinco,
si estuviera rodeada de dardos.
Huexotzinco circunda de espinosas flechas.

El timbal, la concha de tortuga
repercuten en vuestra casa,
permanecen en Huexotzinco.
Allí vigila Tecayehuatzin,
el señor Quecéhuatl,
allí tañe la flauta, canta,
en su casa de Huexotzinco.
Escuchad:
hacia acá baja nuestro padre el dios.
Aquí está su casa,
donde se encuentra el tamboril de los tigres,
donde han quedado prendidos los cantos
al son de los timbales.

Como si fueran flores,
allí se despliegan los mantos de quetzal
en la casa de las pinturas.
Así se venera en la tierra y el monte,
así se venera al único dios.
Como dardos floridos e ígneos
se levantan tus casas preciosas.
Mi casa dorada de las pinturas,
¡también es tu casa, único dios!

XICOHTÉNCATL EL VIEJO

SEÑOR DE TIZATLAN, CANTOR DE LA GUERRA FLORIDA*

La región poblano-tlaxcalteca fue fecunda en poetas y sabios. Ya nos es conocida la figura de Tecayehuatzin, el señor de Huexotzinco, empeñado en esclarecer el sentido más hondo del arte y el símbolo que son “flor y canto”. Hemos hablado también del sabio Ayocuan Cuetzpaltzin que sin cesar repetía por tierras de Tlaxcala y Huexotzinco aquellas palabras que parecen expresión del meollo de su pensamiento: “¡Que permanezca la tierra, que estén en pie los montes!”

Tecayehuatzin y Ayocuan, oriundos respectivamente de Huexotzinco y Tecamachalco, tuvieron colegas y amigos, también forjadores de cantos, entre los sacerdotes y nobles de la nación tlaxcalteca. Por encima de rivalidades políticas y de frecuentes contiendas, los sabios y poetas de Tlaxcala eran sus allegados y compañeros. Prueba de esto nos la da el famoso convite que tuvo lugar en la casa de Tecayehuatzin, al que acudieron poetas de Tlaxcala, recibidos alegremente con estas palabras: “Vosotros de allá, de Tlaxcala, habéis venido a cantar al son de brillantes timbales, en el lugar de los atabales”.

Particularmente existió esta relación de simpatía entre los amantes del canto que vivían en Huexotzinco y algunos poetas de Tizatlan, una de las cuatro cabeceras de la que bien puede llamarse “confederación tlaxcalteca”. En el diálogo al que se ha aludido se mencionan justamente los nombres del sabio Camaxochitzin, de Xicohténcatl el Viejo y de Motenehuatzin, todos ellos de Tizatlan. Interesante resulta destacar el hecho de la amistad entre quienes cultivaban la poesía, como herederos de una misma tradición cultural, que les

* Nació hacia el año 11-Casa (1425) y murió en el año 4-Conejo (1522).

permitía acercarse a pesar de las guerras y las frecuentes diferencias de partido.

Ya desde la primera mitad del siglo xv, los señoríos de Tlaxcala habían alcanzado considerable esplendor. Establecidas primeramente las cabeceras de Tepetícpac y Ocotelulco “con gentes de cuenta y principales”, como lo refiere Torquemada,¹ algún tiempo después vinieron a crearse las de Tizatlan y Quiahuiztlan. El más antiguo señor de Tizatlan, interesado ya por la poesía y el saber, se llamó Xayacamachan, conocido también como el príncipe Tepolóhuatl. A él habrá de aludir mucho tiempo después otro forjador tlaxcalteca de cantos, amigo de Tecayehuatzin. Haciendo recuerdo de este primer señor de Tizatlan, exclamará:

Oh Tepolóhuatl,
 oh príncipe Tepolóhuatl,
 todos vivimos,
 todos andamos en medio de la primavera,
 no son iguales las flores,
 no son iguales los cantos.²

Asentada así desde un principio la tradición de una nobleza amante del canto en Tizatlan, nada tiene de extraño que entre los sucesores de Xayacamachan hubiera también quienes cultivaran el mismo arte. Según el testimonio de Torquemada, tal sería precisamente el caso de Xicohténcatl el Viejo. Era éste hijo del príncipe Aztahua y nació, a lo que puede colegirse, hacia el año de 1425. A Xicohténcatl tocaría vivir cerca de un siglo de historia plena de acontecimientos tan importantes como el encumbramiento de los aztecas, y ya en su ancianidad, la destrucción de la antigua forma de vida con la llegada de los forasteros de más allá de las aguas inmensas.

Según el historiador tezcocano Ixtlilxóchitl, Xicohténcatl se distinguió en los días de su juventud como valiente capitán que, aliado

¹ Fray Juan de Torquemada, *Los 21 libros rituales y Monarquía indiana*, 3v., fotocopia de la segunda edición, Madrid, 1723, v. I, p. 274.

² *Cantares mexicanos*, México, Biblioteca Nacional de México, Colección Archivos y Manuscritos (BN-FR), ms. 1628, f. 10v.



Xicohténcatl, el longevo señor tlaxcalteca, cantor de la guerra florida y testigo de la grandeza y la ruina de la nación azteca, *Lienzo de Tlaxcala*, lám. I

primeramente al sabio rey Nezahualcóyotl, participó en importantes conquistas y campañas como la que se llevó a cabo en contra de los huastecos.³ Hacia el año de 1455, Xicohténcatl, de común acuerdo con los tres señoríos de la región de los lagos, México-Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan, tomó una decisión que a la larga habría de tener lamentables consecuencias para Tlaxcala. Dialogando con Nezahualcóyotl de Tezcoco, Totoquihuatzin de Tlacopan, Motecuhzoma y el célebre Tlacaélel de México, aceptó la institución de las guerras floridas o sagradas que habrían de llevarse a cabo de manera sistemática entre los aliados de la región lacustre por una parte y los señoríos de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula por la otra. Bien claramente precisa Ixtlilxóchitl los objetivos de esta manera de guerras. Acordaron, nos dice, “se señalase in campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas y que los que fuesen presos y cautivos en ellas, se sacrificasen a sus

³ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., México, Alfredo Chavero, 1891-1892, v. II, p. 203.

dioses [...]. De más de que sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los señores, que saldrían de allí famosos capitanes y que esto se había de entender sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase, ni pretender ganarse las tierras y señoríos”.⁴

Conocida es la historia de las guerras floridas, en las que además de buscarse, como se ha dicho, el adiestramiento de los guerreros y capitanes jóvenes, entraba asimismo en juego la idea central del pensamiento azteca, el pueblo elegido del sol. Para mantener el orden cósmico era necesario fortalecer la vida del sol. Así como los dioses con su sangre habían dado la vida a los hombres, también éstos debían contribuir con el mismo líquido precioso, fuente de energía universal requerida por Tonatiuh, “el que va haciendo el día y el calor”.

La voluntad de poder de los aztecas que llegaron a desarrollar plenamente una visión místico-guerrera del mundo, los llevó a consumir grandes conquistas y a convertirse en señores de inmensas regiones. En medio de esa expansión siempre creciente, los señoríos tlaxcaltecas se vieron al fin totalmente rodeados por tierras y estados sometidos a México-Tenochtitlan y a sus aliados. De este hecho habrían de derivarse no pocos infortunios para Tlaxcala y habría de originarse igualmente ese profundo antagonismo que tan claramente se manifestó en los días de la conquista.

No siendo posible tratar aquí de las múltiples actuaciones de Xicohtécatl durante los largos de su gobierno, añadiremos tan sólo que pudo él comprender como nadie el más hondo significado de la ilimitada hegemonía de los aztecas. Contemporáneo de varios reyes de México-Tenochtitlan, de Motecuhzoma Ilhuicamina, de Axayácatl, de Tízoc, de Ahuízotl y de Motecuhzoma II, tocó a él finalmente actuar de manera decisiva cuando en 1519 se conoció la llegada de gentes hasta entonces no vistas.

A pesar de incertidumbre y vacilaciones, los gobernantes tlaxcaltecas, y entre ellos muy especialmente Xicohtécatl de Tizatlan y Maxixcatzin de Ocotelolco, encontraron al fin en la presencia de los hombres de Castilla un medio para hacer frente al pueblo azteca. Como lo indica el historiador tlaxcalteca Muñoz Camargo, tras mucho deliberar y

⁴ *Ibidem*, p. 207.

después de ver cómo tan fácilmente habían sido vencidos los guerreros otomíes de Tecoaac, decidieron recibir y acoger a los forasteros en son de paz.⁵ Xicohténcatl, que tenía entonces muy cerca de cien años, estaba casi ciego. Por ello, “cuando salió a recibir a Hernando Cortés, según lo consigna Torquemada, salió en brazos de dos caballeros de su casa y para poderle ver, le levantaron los párpados de los ojos porque con mucha vejez los tenía muy caídos”.⁶

El final de esta historia es bien conocido. Los tlaxcaltecas se convirtieron en decididos aliados de la gente de Castilla. El propio Xicohténcatl, con otros señores y nobles, recibió el bautismo. Y si antes de morir pudo contemplar la ruina total de México-Tenochtitlan, también hubo de sufrir grandemente, entre otras cosas por la muerte de no pocos tlaxcaltecas y muy en especial por la de su hijo, el joven Xicohténcatl, que tanto se opuso a la alianza de su pueblo con los recién llegados forasteros.

Hemos dicho que por varias fuentes y referencias se sabe que el viejo Xicohténcatl fue también forjador de cantos.⁷ De los que él pudo componer, conocemos tan sólo uno. Ciertamente es que éste aparece en la colección de la Biblioteca Nacional de México, intercalado en una especie de largo poema mímico en el que hay obvias alusiones a ideas cristianas y a personajes más tardíos. Sin embargo bien puede distinguirse la porción atribuida a Xicohténcatl por la expresión de ideas, como la de las guerras floridas, de manifiesto origen prehispánico. Esta parte del texto probablemente proviene de los años en que el señor de Tlaxcala aún se ufanaba de esas luchas en cuya organización él mismo había participado. Con un lenguaje en el que abundan los símbolos, evoca las guerras con la gente de México. Los capitanes tlaxcaltecas marchan a la región de los lagos. Van en busca del agua preciosa: sus escudos son como cántaros que hacen posible acarrear el agua florida.

⁵ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, 6a. ed., México, Talleres Gráficos Laguna, 1948, p. 197-201.

⁶ Torquemada, *Monarquía indiana...*, v. I, p. 275.

⁷ Además de los testimonios ya citados, recordaremos aquí un último tomado del manuscrito tezcocano conocido como *Romances de los señores de la Nueva España* (Austin, Universidad de Texas, Benson Latin-American Collection, ms. G59, f. 1r): “¡Ojalá, exclama un poeta, que allá en buen tiempo, en Tlaxcala, estén mis floridos cantos aletargantes, ojalá estén los cantos que embriagan de Xicohténcatl!”



El encuentro de Xicohtécatl con Hernán Cortés, *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 29

Con antigua manera de barroquismo indígena Xicohtécatl se re-crea acuñando metáforas, apuntamientos distintos al simbolismo de la guerra sagrada: “!Que no vayan en vano [..]! Ya está en pie el precioso cántaro color de obsidiana [...], con él hay que llevar a cuestras el agua, vamos a acarrearla allá a México, desde Chapolco [Chapultepec], en la orilla del lago”.

En el poema exhorta a sus hijos; como de paso alude a Cuauhtencoztli, capitán azteca que también fue poeta; asimismo se dirige al joven Xicohtécatl-Axayácatl, a quien llama “hijo pequeño, hechura preciosa”, animándolo a marchar también al lugar donde se hallan las aguas del sacrificio.

Las palabras finales reiteran al aprecio por la guerra y son para nosotros la clave que permite comprender el sentido del poema: “La guerra florida, la flor del escudo, han abierto su corola. Están en pie los

grandes árboles, llueven flores escogidas [...]. ¡Brotó el agua del cántaro precioso!”

Extraño y casi dramático resulta que precisamente el único poema que conocemos de Xicohténcatl se refiera a las guerras floridas que al correr de los años, más que provecho, fueron carga para Tlaxcala. Si como lo reiteran las fuentes, poeta famoso fue Xicohténcatl, seguramente hizo objeto de sus cantos otros temas distintos. Al ofrecer aquí su recordación de la guerra florida, nos parece encontrar en ella un feliz testimonio de su maestría en el arte de crear metáforas y símbolos.

XICOHTENCATL ICUIC

Neh niqittoa, ni Xicohtencatl Teuctli:
¡Aneyatlaxiauh!
¡Xicana in mochimal: xochiacontzin!
Mohuicoltzin,
anozo ihcac motolteca itzontzotzocoltzin,
ica tamemezque,
tazacatihui ye oncan ye Mexico,
in Chapolcopa atitlan.

Anentlaxiauh,
¡nomache, niccahuan ya, tomachuane,
anapipiltin!
Nicteca yn atl,
Quauhtencoztli in teuctli,
¡tlayenochtonhua!
¡Tamemezque,
tazacatihui yene!

Nequiyentzatzia in achcauhtzin, in ye Motelchiutzin,
tocnihua,
quilmach yeoc yohuac.
Ticanatihui tlatlamemel:
hueltetehuilotic, xiuhtehuiltic, in quetzalitz,
acuecuyocatimani.
Ye ic tonaciz oncan tecomatla,
¡ya anentlaxiye!

Mach nonoxicotaz ye Nanahuatl.
¡Nicauhhe!
Titlacatecatl, ticuitlachihuitl,
hueltoltecatl, teocuitlatica in tlacuilolli,
ye ahuicoltzin conicuiloa, Axayacatl teuctli.
Tocenmantazque,
ye ic tonaci ye chalchiuh atica.

CANTO DE XICOHTÉNCATL

Yo lo digo, yo el señor Xicohténcatl:
¡que no vayan en vano!
¡Toma tu escudo: cántaro de agua florida!
Tu ollita de asa,
ya está en pie tu precioso cántaro color de obsidiana,
con ellos a cuestras llevaremos el agua,
vamos a acarrearla allá a México,
desde Chapolco, en la orilla del lago.

No vayáis en vano,
¡mi sobrino, mis hijos pequeños, sobrinos míos,
vosotros, hijos del agua!
Hago correr el agua,
señor Cuauhtencoztli,
¡vayamos todos!
¡A cuestras llevaremos el agua,
vamos a acarrearla en verdad!

Quiere pregonarlo el capitán Motelchiuhtzin,
¡amigos nuestros!
Dizque todavía no amanece.
Tomamos nuestra carga de agua:
cristalina, color turquesa, preciosa,
que se mueve ondulante.
Te acercará así allá, al lugar de los cántaros,
¡no vayas en vano!

Allá tal vez estará rumoreando Nanáhuatl.
¡Mi hijo pequeño!
Tú, comandante de hombres, tú, hechura preciosa,
pintura a la manera tolteca, con oro y plata,
pinta el cántaro precioso, señor Axayácatl.
Nosotros juntos vamos a tomar,
nos acercamos a las aguas preciosas.

Ontzetzelihui, pipixahui,
Onneapanaltzin ye itech.

Noxochiazacayatzini Huanitzin,
nechyamacaco,
¡notlatzintihua, tlaxcalteca yechichimeca!
¡Anentlaxia!

Yn tlachinolxochitl, chimalxochitl,
oncuepontoc.
Tlatlatzcatimani,
iyacaxochitl ontzetzelihui,
anquizo yehuatl
ye ic contzaquaco teocuitlatla,
yen oc on ana xiuhtlacuilolli.
¡Yenapilolotzin icnoconmemeya!⁸

⁸ *Cantares mexicanos...*, f. 57v-58r.

Van cayendo, llueven gotas,
allá junto a los pequeños canales.

El que acarrea mi agua florida, Huanitzin,
ya viene a dármela,
¡oh mis tíos, tlaxcaltecas, chichimecas!
¡No vayáis en vano!

La guerra florida, la flor del escudo,
han abierto su corola.
Están haciendo estrépito
llueven las flores bien olientes,
así tal vez él,
por esto vino a esconder el oro y la plata,
por esto toma los libros de pinturas del año.
¡Mi pequeño canal, con mi cántaro va el agua!

